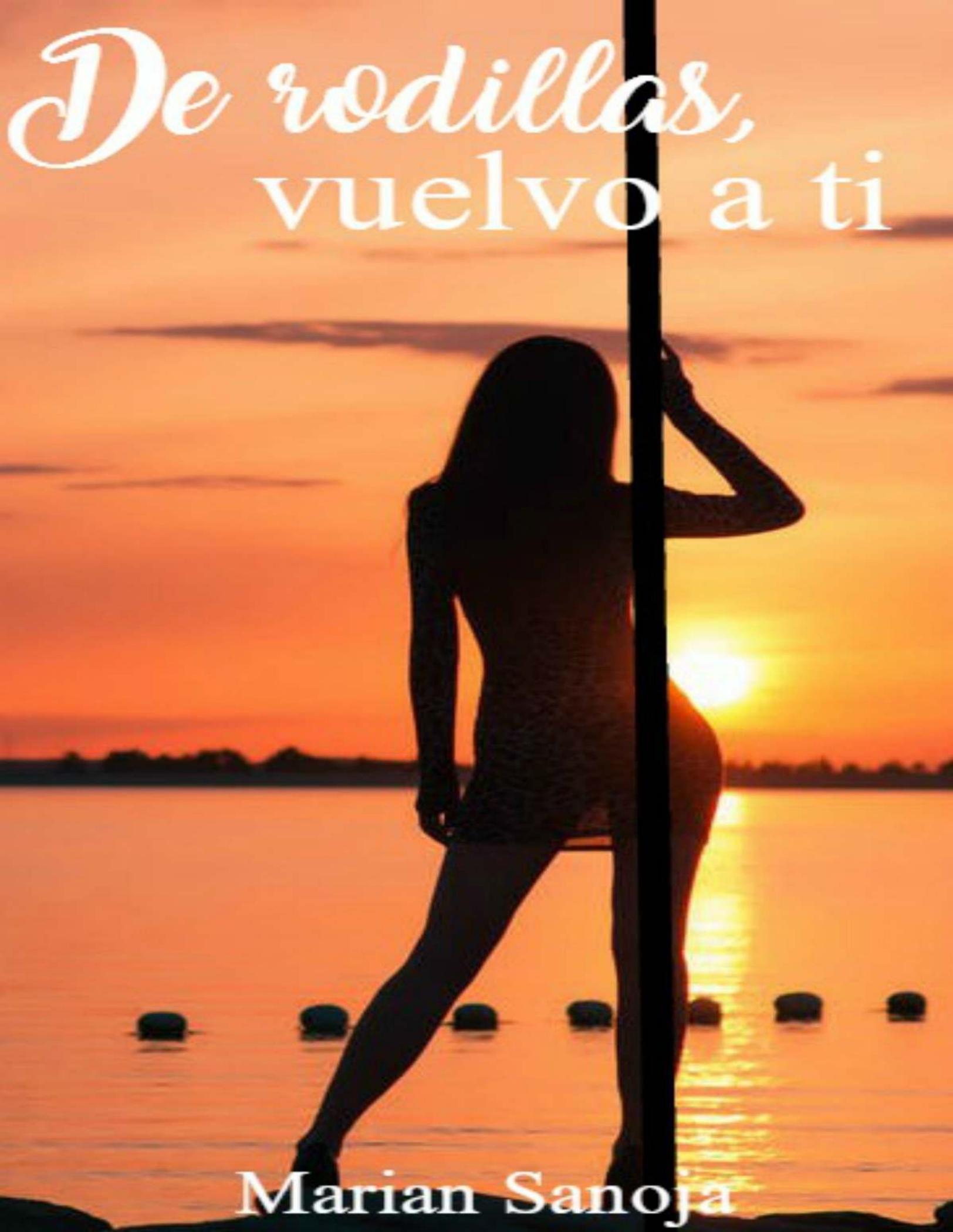


*De rodillas,
vuelvo a ti*

A silhouette of a woman stands on a beach, leaning against a vertical pole. She is facing away from the camera, looking out at the ocean. The sun is setting on the horizon, creating a warm, orange glow that reflects on the water. Several buoys are visible in the shallow water in the foreground.

Marian Sanoja

De Rodillas
Vuelvo a ti

Marian Sanoja

Copyright © 2017 Marian Sanoja.

Todos los derechos reservados.

Diseño de portada por: Carolina Vivas.

Corrección y maquetación: Carolina Vivas –Marian Sanoja.

Primera Edición: Junio 2017

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio, sin

permiso previo de la titular del copyright. La infracción de las condiciones descritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

*“Quien lee... vive miles de vidas...
Quien escribe... las regala”.*
Marian Sanoja

Índice

[El inicio](#)

[El camino](#)

[¿Fin?](#)

[Dedicatoria](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre la Autora](#)

El inicio

Camino rápido por la plaza, es primera vez que paseo por la zona —más bien estoy vagueando por ella— mi madre está volviéndome loco, sus críticas, presiones y reglas desesperan.

«Hazlo como los demás lo hacen»

Estoy llegando al límite, controla todo lo que se refiere a mi vida y no me deja en realidad por ningún segundo en paz.

Cerca de donde estoy hay un círculo de personas, alrededor de veinte o más, aplauden y están absortos a lo que sea que se encuentra dentro del círculo.

Lentamente me acerco hasta ver dentro de este y de inmediato mi mundo se detiene... hay una chica bailando, rubia, con ropa ancha y una gorra grande que se nota desgastada, hace pasos fenomenales y realmente quedo perdido en sus movimientos; cada musculo se le tensa, el vaivén de sus cabellos ondulado y sus ojos color ámbar y redondos me hacen mirarla fijamente.

Mi corazón comienza a palpar fuertemente y un calor invade mi cuerpo llenándolo de deseo y emoción.

«Tengo que conocerla»

Luego de algunos minutos el círculo se dispersa y alrededor de cinco chicos se acercan a ella, minutos antes ellos han bailado en una coreografía fabulosa. Me mantengo a distancia y veo como la chica discute con ellos sobre el dinero que han recolectado, ellos quieren darle gran parte, pero ella se niega.

Después de algunos minutos, desiste. Toma el dinero y dividiéndolo en dos lo comparte, dejándole una parte al chico, se abrazan y luego ella toma un bolso que hay en el piso y comienza a correr. Por unos instantes la veo alejarse hasta que mi mente grita.

« ¡Idiota, se está yendo, corre! » «Muévete, la perderás»

Salgo de mi letargo y me pongo en marcha, luego de algunos minutos corriendo muy rápido logro alcanzarla.

—¡Espera! —grito alto mientras jadeo para que me logre escuchar, gira la cabeza y frunce el ceño, pero no se detiene—, ¡Espera, por favor!

Voltea un poco más la cabeza y entrecerrando los ojos grita:

—No tengo tiempo, no puedo tardar más. —Sin detenerse encoje los hombros y me dedica una sonrisa hermosa, luego se adentra en una

de las entradas del metro.

No aminoro la marcha así que no la pierdo de vista, la veo como sigue corriendo con rapidez y baja por las escaleras mecánicas, pasa por los torniquetes y me detengo.

«Diablos, no traigo ticket» miro a todos lados y por cosas del destino la caseta del operador esta vacía, así que salto sobre ellos y sigo corriendo logrando alcanzar el mismo tren donde ha entrado segundos antes, las puertas del mismo cierran.

Me mira extrañada, su pecho sube y baja rápido, sus mejillas están sonrojadas y mis pensamientos se vuelven impuros al verla de esa manera, con más decisión y calma me acerco a ella.

—Eres rápida —digo mientras me conecto a su hermosa mirada.

—Llevo prisa y no sé... ¿quién eres?, ¿qué quieres?

—Soy Matt y quiero ser tu novio.

—¡Wuooo, ahora tu eres el rápido! —responde sonriendo, nos quedamos callados por unos minutos hasta que la cantidad de gente que aborda el vagón nos obliga a juntarnos más, el tren frena de golpe y su cuerpo se pega por completo al mío sin querer, con una mano la sostengo pegada a mi pecho y con la otra me sostengo del agarra manos del vagón. Me mira fijamente y trago saliva.

—¿Y... entonces?, ¿quieres ser mi novia?

—¡Pero si apenas nos conocemos! ¿Cuánto?, ¿quince minutos?

—No me importa, nos conoceremos en el camino. —Una sonrisa ilumina su cara y el deseo de besarla me llena de golpe. Y lo hago, la beso.

Lento y dulce, sus labios deliciosos me embriagan y por primera vez en mucho tiempo me siento feliz, aunque es una locura la quiero a ella cerca de mí y conmigo.

Por los altavoces anuncian su parada, se separa y nos sonreímos, me toma de la mano y salimos empujando a las personas que no se mueven para dejarnos bajar, ya afuera del vagón caminamos a la salida y decido hablar, debo organizar toda esta locura impulsiva.

—Ese beso fue el mejor que he tenido, quiero una repuesta, pero sé que necesitamos conocernos. Te propongo lo siguiente: te contaré quién soy y luego tú me dirás quién eres.

—Bien, me parece justo. Una vez sepamos quienes somos te daré una repuesta, pero ahora camina más deprisa, necesito llegar pronto por

mi hermano.

No puedo borrar la sonrisa que me ataca, la tomo de la mano y le cuento casi todo de mí, obviando la parte donde mi madre me controla hasta hacerme querer suicidarme —hipotéticamente— luego ella me cuenta de su vida.

Su mamá es madre soltera y tiene dos empleos, en uno es enfermera y casi siempre está fuera de casa, ella procura que sea sólo en el día y por la noche ayuda en la conserjería de un edificio; por eso le permiten vivir allí y así se ahorra el dinero del alquiler. Ella la ayuda en el día en la conserjería mientras comienza los estudios, cuando eso suceda seguirá ayudando en el día y en las tardes irá a la universidad luego de dejar a su hermano en casa.

Lo que me cuenta me hace admirarla y por razones inexplicables mi pecho se llena de orgullo, siento el deseo de estar a su lado y ayudarla, contagiarme de esa energía que ella emana.

Llegamos a su casa y me la muestra, su hermano Jhonat es muy alegre y obediente, así que al llegar hace su rutina y se encarga de cualquier pendiente del edificio.

Es así como llega la noche y me acompaña a tomar el metro de regreso a casa. Nos despedimos con un beso y mi alma queda gritando por su ausencia al verla marcharse de vuelta a su hogar.

El camino

Ocho meses después...

Tengo la mejor novia del mundo, me he adaptado a su rutina y aunque mi madre no está contenta con mis ausencias inexplicables sigo pasando cada día con ella. Hace quince días presentó la prueba de admisión para medicina y estamos ansiosos de conocer los resultados, sé que la admitirán, pero igual no deja de ser emocionante y exasperante la espera.

Todas las noches me acompaña hasta el metro y nos despedimos con un beso que solo me deja añorando estar más tiempo con ella; compartimos el buscar a su hermano, los ratos de baile con los chicos en la plaza y algunos fines de semana paseamos mientras su madre está en casa. En realidad solo nos separamos por pocas horas en el día y en las noches para cada uno ir a su casa, aprovechábamos los días de vacaciones al máximo.

Dos semanas más tarde...

Voy llegando a su casa, toco la puerta y apenas abre salta sobre mí gritando y llorando. La sostengo cuando enreda sus piernas en mi cintura y la cabeza la hunde en el hueco de mi cuello hipando por el llanto. Uno que dura varios minutos.

—¡Eh, pequeña! ¿Qué sucede? —pregunto mortificado mientras la aprieto más a mí disfrutando de nuestro cálido contacto.

—¡Me aceptaron, Matt! ¡Voy a estudiar medicina! —Su voz sale ahogada por el llanto y la emoción y yo sonrío de felicidad. La noticia mejora mi día de mierda.

—¡Eso es increíble, amor...! —sentencio porque así es.

—Sí, pero... —Hace silencio y levanta la cabeza para mirarme a los ojos—, tengo miedo, no sé... ¿Cómo haremos para vernos?, ¿y si todo esto nos supera y terminamos alejándonos?

—¡Oye! Yo nunca te dejaría porque estés estudiando, aunque el tiempo se reduzca y apesté la ausencia, nos las arreglaremos. Siempre te apoyaré en todo, comenzamos de cero y me alegra haberte encontrado. ¡Te quiero! no me alejare de ti solo porque estés muy ocupada o debas estudiar, encontraremos la manera de compaginar todo.

—Yo también te apoyaré en todo.

Me besa, toma mis labios lento dejando sus dientes pasearse sobre ellos delicadamente, la temperatura sube y nos adentramos en entregarnos esta deliciosa ansiedad de sentirnos, sus manos desordenan mi cabello y se aprieta más a mí, es perfecto. Hasta que un carraspeo nos interrumpe y nos separamos de golpe, ella se baja de mi cintura y la sostengo para que no caiga por el movimiento, volteo a ver a la idiota que nos interrumpe.

—Vaya, con razón el edificio se cae, si la responsable está aquí dando espectáculos vulgares.

—¿Disculpe? —cuestiono a la chica que nos ve con su traje deportivo totalmente húmedo.

—Yo... yo... disculpe, señorita Merrison, ¿qué necesita? —Aprieto los puños a mi costado cuando veo a mi pequeña bajar la cabeza y ser amable delante de esta odiosa “señorita”.

—Necesité, niña. Necesité una toalla limpia en la piscina, pero al parecer es más importante andar de inmoral en las áreas públicas del condominio que cumplir con tus obligaciones.

—Lo siento, me encargaré ahora mismo.

—Ya da igual—dice con insolencia—, seguro terminaré con un resfriado por tu ineptitud, atente a las consecuencias porque acabas de ganarte una amonestación.

—Pero... las toallas están en la estantería, seguro las vio allí, ¿por qué no tomó una? están en el mismo lugar al lado de las duchas.

—¿Disculpa?—pregunta con voz chillona—, ¿por qué tendría yo que hacer tú trabajo? ¡Porque eso es lo que debes hacer, no andar de besucona! La amonestación será doble por la falta verbal.

La ridícula mujer se gira con brusquedad haciendo que su cabello negro y chorreante de agua nos salpique a ambos, además deja un pequeño charco en el suelo. Escucho como Aurnex resopla y se pasa las manos por el rostro con frustración.

—Bien, hagamos esto. —Resignado entro en el apartamento, me encamino hacia la ventana del pasillo y miro al exterior, un jardín bien cuidado y hermoso; mi mente viaja e imagino que le hago el amor en la grama borrando su gesto triste por uno de éxtasis, perdido en mis pensamientos vuelvo a la realidad en el momento en que me toma de la mano y me jala.

—Vamos —dice mientras corre escaleras arriba hacia la terraza.

Al llegar, vemos una terraza totalmente ordenada, entramos y ella cierra las puertas con pasador mientras yo detallo el lugar; al lado derecho la piscina solitaria se refleja en el techo gracias al sol que va descendiendo y brinda una tonalidad naranja al agua. Aurnex camina hasta los estantes y deja las toallas como lo pidió la odiosa propietaria cerca de las salidas de la piscina, odio que la gente sea tan discriminatoria.

Ella voltea y me sonrío, es por esa sonrisa que me tiene a sus pies, aunque no se lo he dicho la amo y realmente no quiero apartarme de ella, estos ocho meses son lo mejor que he vivido y los más felices, aun no he encontrado el valor para decirle que dentro de un mes debo viajar, mis padres quieren que estudie fuera del país y luego vuelva si quiero.

« ¿Y cómo no he de volver si no me he ido y ya me está doliendo la distancia? »

—¿Listo?, ¿has salvado el mundo de su destrucción colocando esas toallas limpias en los toalleros? —pregunto mientras la veo caminar divertida, no sé como mantiene toda esa energía a pesar de las miles de cosas que debe hacer para su hermano y madre, todo lo que ayuda, estudia y nunca se queja.

—Sí, soy *la mujer maravilla* y he salvado el mundo —responde acercándose y besa mi hombro, sus manos se cruzan en mi cuello y yo la tomo de la cintura pegándola a mí mientras nos perdemos en un beso caliente y exigente.

Nos muevo hasta las tumbonas cerca de la piscina y al sentirla chocar con mis piernas me dejo caer con ella encima de mí, sin romper nuestro beso nos entregamos dando y recibiendo amor y deseo. El atardecer comienza con un color anaranjado muy intenso, cubre todo lo que hay en la terraza, incluyéndonos.

—Me gustas —declara sobre mis labios, muerde suavemente mi labio inferior jalándolo de forma provocativa con sus dientes—, no quiero separarme de ti, desde que te conocí me traes de cabeza. —Yo sonrío, mi corazón palpita rápido y mi excitación está presente, por su mirada oscurecida noto que ella también es consciente de eso.

—Tú también me gustas, pequeña. Cada día y segundo mucho más. —Mi voz ronca por el deseo hace que su piel se erice, levanto mi pelvis haciéndola notar mi erección en su centro.

Ella respinga y deja salir un suspiro, me mira con esos ojos

almendrados hermosos y una sonrisa traviesa se dibuja en su rostro, vuelve a besarme arrastrando con ese beso todo hacia ella, una vez se separa de mí se levanta y me hace señas para que espere allí, mi respiración es rápida, mi pecho sube y baja constantemente, mi deseo calienta mi sangre.

«La deseo, quiero que sea mía»

El inicio de *Do I Wanna Know de Arctic Monkeys* se escucha ni muy bajo ni muy fuerte, mientras la veo caminar desde el borde la piscina sin zapatos solo con su jeans, camisa de tiras finas y su cabello suelto, es la imagen de una Diosa, el reflejo del agua le ilumina el rostro, la luz del sol le brinda esplendor y en ese momento soy el jodido hombre más afortunado del mundo; tengo una novia hermosa y únicamente para mí, con un espectáculo de la naturaleza y ella de paso me regala un baile.

Sus pies se mueven suavemente como si flotaran, gira y al parar se agacha, gira sus caderas seduciéndome con su perfecto trasero, sigue con sus movimientos suaves y marcados, se muerde el labio mientras deja a su cabeza dar tres vueltas rápidas haciendo que su cabello baile con el viento, creo que moriré en este momento por el espectáculo tan perfecto.

Su ropa se ajusta a su piel y mi mente se anticipa a imaginarla en su desnudez, mueve sus hombros presentándome una vista sexy de sus pechos erizados por la excitación, demostrando la reacción de su cuerpo a la posesión del momento.

Cuando llega a la orilla de la piscina mi corazón se detiene, se estira hacia atrás sin dejarse caer por completo quedando suspendida sobre la piscina, sus piernas dobladas hacia adelante y su cabello rozando el suelo, lento se endereza y se acerca a uno de los tubos que sostienen el techo del área del bar de la piscina, dejando el sol a su espalda junto con el cielo naranja y algunas nubes salpicadas. Mueve las caderas, sus manos recorren su cuerpo y ella sigue con su baile de seducción, trago fuerte y mi erección palpita al verla recostarse del tubo, se agarra y gira de manera desinteresada, mueve su cabeza de un lado al otro, se pone de espaldas, sube y baja recostada del tubo y me mira, en seguida sé que estoy perdido y enamorado de ella.

Comienza hacer giros uno más rápido que el anterior y en algún momento está a mitad del tubo, el sol me refleja directo en la cara por lo

que vislumbro únicamente su silueta oscurecida gracias a la poca visibilidad que me da el resplandor, se deja caer de espaldas mientras se sujeta con sus piernas, gira, se mueve al ritmo de la canción, se sube y abre las piernas, da giros con las piernas estiradas en paralelas y ya para cerrar este lujoso, erótico y majestuoso baile queda sostenida solo con una pierna de cabeza mientras su cuerpo se estira y sus manos van a mi dirección instándome sin palabras a tomarla y hacerla mía.

Se deja derrapar y al llegar al piso baila una vez más, quedando de espaldas a mí, se deja ir en un puente perfecto, levanta sus piernas y se endereza, hace unas *Pirouette* y frena algunos pasos delante de mí, se voltea y nuevamente de espaldas a mí hace algunos movimientos en sentadillas rebotando sobre sus piernas, sin evitarlo reacomodo mi miembro excitado, nunca había logrado tener una erección tan dura y ella aun con ropa lo ha logrado, algo encandilado por el resplandor la contemplo hasta verla gatear sobre mí por la tumbona, que es perfectamente larga y ancha para acomodarnos los dos. Pasa su cara por mi entrepierna de un lado a otro mientras mueve sus hombros, termina de trepar sobre mí, su respiración por el esfuerzo y la excitación es rápida, toma mi rostro entre sus manos y nos besamos, un beso cargado de deseo, enloquecemos, la ropa es esparcida por el suelo mientras nos quedamos desnudos, acalorados y jadeantes.

—Los dos lo sabemos —murmuro sobre su boca mientras está sobre mi sentada a ahorcadas y sus ojos miran los míos, entregando y pidiendo una promesa—, ¿este sentimiento fluye entre ambos?, ¿vamos en la misma dirección?

—Espero que sí porque ya no hay marcha atrás. —Es su respuesta y enseguida ella se levanta y sujetando mi erección se desliza suavemente sobre ella, dejándome así entrar por completo mientras ambos jadeamos por el contacto.

Mi boca deja salir gruñidos al sentirla caliente, humedad y apretada, sus manos encajadas fuertemente en mis hombros al momento en que rompemos la barrera que nos detiene por instantes en sentirnos el uno del otro, complementados.

Besos y caricias se desbordan en el instante de la complementación y nos perdemos en la bruma del deseo, sus manos jalan mis cabellos y mi boca recorre desde su cuello hasta sus pechos, muerdo y chupo su piel a mi paso mientras mis manos, una en su cintura y la otra en su

trasero apretando y empujando hacia abajo me permiten ir mas dentro en cada embestida, cruza sus piernas alrededor de mi espalda baja, nuestros cuerpos con gotas de sudor haciendo que nos deslicemos con rapidez, jadeos y gruñidos se mezclan con la melodía que se repite mientras perdido en nuestra entrega llegamos juntos al mejor orgasmo de mi vida, siento su interior apretar y exigir todo de mi y me vacio por completo, caliente y abundante.

Han pasado tres semanas desde que nos entregamos por primera vez, desde ese momento no hemos podido alejar nuestras manos el uno del otro, siento que floto y que al mirarla me excito. Mi palpitante erección presente puntualmente al saber que está cerca respalda mi teoría de: «siempre estoy erecto y deseoso por ti». Salgo de la casa y voy a buscar el auto de Arturo —mi amigo leal— para llevarla a pasear.

Trato de evitar a mi madre que está en el recibidor con dos mujeres.

«Más estiradas, genial» pienso al acercarme a la puerta, pero antes debo cordialmente saludar a las “amigas” de mi madre. Al sentirme cerca, ella voltea y me sonrío de inmediato.

« ¡Oh, no, esto no será nada bueno! »

Me preparo para escuchar lo que evidentemente dirá, conozco ese gesto.

—Mi amor, Matt, ven para presentarte a Camila y a Rosalía su hija.

Volteo los ojos, resoplo y camino hasta adentrarme más en la sala, al ver a las mencionadas mi cuerpo se tensa y me quedo inmóvil al reconocer a una de las dos mujeres, quien por evidencia de edad es Rosalía.

« ¡Rosalía Merrison, mierda! » la chica hace el mismo gesto que yo al verme, luego su mirada cambia a una muy oscura, me repasa de arriba abajo descaradamente y luego una sonrisa con tinte de maldad se coloca en su boca, se que ella dirá algo que me costará mucho.

—Vaya, Marie, no pensé que tu hijo después de definirlo como un hombre bello e inteligente tuviera gustos tan... ¿comunes? —Suelta sin remordimiento y disfrutándolo, la cara de mi madre se contrae, sé que empeorará porque evidentemente, ella no se detendrá con sólo ese comentario—, hace un tiempo conocí a su novia y déjame decirte que no está soltero como nos has informado hace unos segundos, yo diría que únicamente le falta dormir fuera de casa para que sean una pareja

formal, ¿cierto, Matt?

—Lo que yo haga con mi vida y mis gustos no son asunto suyo, señorita. —Arrastro las últimas palabras demostrando mi desprecio y conteniendo mi rabia—, ni de mi madre.

—Pues yo creo que sí ya que estamos a poco de formalizar nuestro querido viaje juntos. ¡Estudiaremos en el extranjero! —contesta y una furia me invade, al mirar a mi madre veo claramente que la “señorita” no miente.

Tres horas. Sí, tres horas me ha tomado salir de casa y dejar la absurda discusión con las Merrison, mi madre y hasta mi padre. No puedo creer que si no viajo con esa mujer las consecuencias serán para Aurnex y su familia, no puedo evitar golpear nuevamente el árbol a mi paso, una relación por conveniencia es absurdo ¡Estamos en el siglo XXI y tengo veintitrés años! ¡Por todos los cielos! que absurdo, igual me dirijo hacia su casa a contarle toda la verdad.

¿Acaso esto podía terminar peor? contarle todo a Aurnex —bueno, casi todo— fue lo más difícil que he hecho, pero ver su cara al decirle que debo viajar tiempo indefinido —omitiendo que será con Rosalía— fue catastrófico. Verla llorar y preguntarme: ¿qué pasará con nosotros? Y lo peor, no tener una repuesta esperanzadora, eso terminó por romperme, maldije internamente mi suerte y partí con el corazón hecho pedazos. «Mierda, el dinero apesta, mis padres apestan.» Ser joven y apenas empezar a forjar mi futuro, sumado a que la situación económica de mí familia sea tan estricta me deja con las manos atadas; como cordero al matadero camino a ciegas hacia mi cruel destino.

Sólo mensajes he recibido de ella, no me ha dejado ir a verla y hoy parto lejos sin saber una fecha de regreso, le he prometido que volveré por ella y que no estaré con ninguna otra chica, estoy seguro de ello.

En el aeropuerto los padres de Rosalía nos esperan, la mencionada está en la sala de espera y apenas me ve se levanta, lanzándose sobre mí, tomándome desprevenido y uniendo nuestras bocas. Desconcertado, pero furioso, la alejo de mí y camino para chequear mi equipaje, tomo mi celular y le marco a Aurnex tomando valor, necesitando escucharla.

—Pequeña —digo apenas me atiende luego del tercer intento.

—¿Por qué me mentiste, Matt?

—¿Qué?, ¿de qué hablas? —pregunto confundido.

—Te mostraré. —Deja de hablar por un momento y luego aparece delante de mí, frente a las barandas que aíslan a la sala de espera del ingreso al embarque.

Cuelgo la llamada y mi corazón late fuerte, veo sus ojos tristes y húmedos, vacilante se acerca a mí, trato de tomar sus manos, pero da un paso atrás, su mirada va de mi familia y la arpía de Rosalía a mí.

—¿Te vas con ella? vi cómo te besó.

—¿También viste que la alejé? —Solo asiente con la cabeza.

Anuncian el abordaje: «pasajeros del vuelo cero ocho nueve, por favor abordar por la puerta tres» entonces mi desespero aumenta, no puedo irme si ella no confía en mí. Lo nuestro no ha terminado, así que sin esperar más, me estiro y la halo hacia mí.

Apenas la tengo cerca, la beso con deseo demostrándole que me importa un carajo quien esté presente. La beso rudo, nuestras lenguas se entrelazan y a los minutos nos separamos jadeantes, le murmuro sobre sus labios las razones por las que me voy y sus ojos llenos de asombro y dolor derraman lágrimas amargas.

—No te vayas, no lo hagas. Aquí podemos resolver esto.

—Debo irme, no es algo que pueda elegir, no ahora. ¡No me hagas elegir, por favor! prometimos apoyarnos siempre.

—Si decides irte te apoyaré, pero quiero que sepas que no es mi deseo que partas por salvarnos.

—Volveré a ti, ¿crees que alguna otra mujer podrá hacerme sentir lo que siento cuando te veo?, ¿qué podrá hacerme hervir la sangre como lo haces tú? —La beso jalando su labio inferior—, ¡Diablos, estoy excitado en este momento! Lo único que puedo desear es poseer tu cuerpo, quedarme grabado y poder despertarme contigo en mis brazos cada día de mi vida.

—Te suplico, de rodillas si quieres, que te quedes conmigo.

—Y yo de rodillas, vuelvo a ti. ¡Sólo espérame, por favor! —La última llamada es anunciada y veo a mis padres caminar decididos hacia mí, renuente me muevo hacia las puertas de abordaje dejando más que mi vida en este lugar.

—¡Te amo! —grita cuando me he alejado lo suficiente de ella.

—¡Te amo más! —clamo en repuesta.

Así, con el corazón palpitante y un deseo inmenso hacia ella, me

prometo volver. No creo poder soportar tanto su lejanía, pero lo que sí sé no soportaría es verla sufrir por culpa mía.

Tengo una meta muy clara y es no descansar hasta lograr volver a ella, preparado para dar la pelea, esa que sé que ha empezado desde el mismo momento en que me fijé en ella.

«Espérame, mi amor, porque así sea de rodillas vuelvo a ti.»

¿Fin?

Recuerda dejar tu opinión y puntuación en Amazon, es importante para el autor y son buenas referencias para otros lectores.

Nos leemos en la próxima vida...

Dedicatoria

A todos los que se permiten soñar y se mueven por sobre todos los obstáculos para lograr sus sueños.

A aquellos que han caído y cuando se levantan saben ver muy bien lo que realmente importa en sus vidas y siguen su camino.

A mi Mafia Literaria, a mis lectores.

Agradecimientos

Gracias por leer esta historia...

A mis chicas de la Mafia Literaria y a mis gaseosas.

Sobre la Autora

Marian Sanoja, es venezolana. Vive en Caracas y está graduada en Mercadotecnia (Marketing), escribe desde pequeña y su primera obra que vio la luz por medio de la plataforma Wattpad es Camino de Espinas©, la primera parte de la Bilogía Camino.

Tiene otras obras publicadas en esa misma plataforma, que con mucho trabajo, esfuerzo, respeto y el apoyo de sus lectores, seguirán los pasos de su primera novela publicada.

Sus redes sociales son:

Wattpad: Mariansanoja

Twitter: Mariangch

Facebook: Marian Sanoja Escritos... (Grupo)

También pueden encontrar sus obras por **TINTA VENEZOLANA**.

Disponibles en Amazon y Kindle:

Camino de Espinas©

Mi Giro de 360°©

Table of Contents

[El inicio](#)

[El camino](#)

[¿Fin?](#)

[Dedicatoria](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre la Autora](#)